

LITERATURA Y MUERTE VIOLENTA

Mario Holguín

© Mario Holguín Cebreros - 2017

Literatura y Muerte Violenta

mholguin49@yahoo.com.mx

Diseño : Eleazar Borquez “Cheyk”

Impreso en México

Printed in Mexico

Registro en trámite

Índice

Reconocimientos.....	7
Prólogo.....	9
Literatura y muerte violenta.....	13
Perfil de escritores incluidos	14
Causas de muerte.....	15
Presentación.....	23
Introducción.....	25
Algunos comentarios y aproximaciones relacionadas con el suicidio en literatura.....	27
Teorías acerca del suicidio.....	29
Manuel Acuña Narro (1849-1873).....	33
Ryunosuke Akutagawa (1892-1927).....	35
Jorge Mateo Cuesta Porte Petit (1903-1942).....	37
Samuel Taylor Coleridge (1772-1834).....	39
Antón Pavlovich Chéjov (1860-1904).....	41
Thomas De Quincey (1785-1859).....	43
Nicolas Vasilievitch Gógol (1809-1852).....	45
Ernest Hemingway (1899-1961).....	47
Herman Hesse (1877-1962).....	50
Aldous Huxley (1894-1963).....	52
John Keats (1795-1821).....	54
Charles Lam (1775-1834).....	56
Leopoldo Lugones (1874-1938).....	58
Guy de Maupassant (1850-1893).....	60

Henry Michaux (1899-1984).....	63
Edgar Allan Poe (1809 -1849).....	65
Sylvia Plath (1932-1963).....	67
Jonathan Swift (1667-1745).....	69
Mario Jaime Torres Bodet (1902-1974).....	71
Marina Tsvetaeva (1892-1941).....	74
Las últimas palabras deben ser para recordar.....	76
Literatura mexicana.....	80
Literatura japonesa.....	82
Literatura inglesa.....	84
Literatura irlandesa.....	86
Literatura rusa.....	88
Literatura alemana.....	90
Literatura argentina.....	92
Literatura francesa.....	94
Literatura belga.....	96
Literatura norteamericana.....	98
A manera de conclusión.....	100

Reconocimientos

A Rosario, mi esposa, es la verdadera ganadora de este reconocimiento. Su compañerismo, coraje y crítica hicieron posible este trabajo.

Mi sincero agradecimiento a Griselda Bustamante por su valiosa aportación técnica para la elaboración de la presente obra.

A Ernesto Román Pérez, autor del prólogo, acucioso analista y crítico de este ensayo.

A Sergio y Mario, dos regalos que la vida me ha otorgado.

Prólogo

*“¿Cómo no me extraigo las venas/
y hago con ellas una escala/
para huir al otro lado de la noche?”*

Alejandra Pizarnik

Tengo derecho a matar es el título de una película francesa, dirigida por Alain Cavalier. Hoy, convertido en una pregunta, se centra en muchos temas: ¿tengo derecho a verme joven, pese a mi edad?, ¿tengo derecho a ser atractivo, a pesar de mi *fealdad*?, ¿tengo derecho a tener otro cuerpo, diferente al de mi nacimiento?, ¿tengo derecho a mi preferencia sexual? Las respuestas son afirmativas, tácita o implícitamente, ya que todas, de una u otra manera, celebran la vida. Pero, ¿tengo derecho a matarme? es una pregunta incómoda, porque, aparentemente, no festeja la vida. Se trata de vivir, no de morir, aunque ello es inevitable.

El camino para llegar a la muerte es intangible, misterioso, como manifiesta el autor del libro. La vida, de acuerdo a casi todos los credos religiosos, no nos pertenece. Un día, nos la dieron y otro día cualquiera, nos la quitará. Nuestra voluntad no debe participar. Hay una cierta condena a quien decide ponerle fin. Amigos y familiares del suicida buscan calmar sentimientos intangibles, dando nacimiento a algunos de los mitos sobre el tema: *la última llamada/mensaje* en busca de ayuda; el *quizás sí* todos hubiéramos hecho lo que hacíamos siempre, se habría salvado; el *no haberse dado cuenta* de ciertas frases y hechos que presagiaban la

futura acción. Deseos de hacer el bien. Sueños heroicos por salvar una vida. Anhelos de ser buenas personas. Pero, esa vida auto determinada ¿valía la pena seguir viviéndola? Cesare Pavese escribe en su diario: “Uno no se mata por el amor de una mujer. Uno se mata porque un amor, cualquier amor, nos revela nuestra desnudez, nuestra miseria, nuestro desamparo, la nada”.

Por su parte, William Blake, en un aforismo habla de la contraparte: “El camino del exceso lleva al palacio de la sabiduría”. En palabras de Françoise Sagan se traduce cómo: “A 200 kilómetros por hora...la sangre ya no se coagula al nivel del corazón, la sangre salta hasta la punta de las manos, de los pies, de los párpados convertidos en centinelas fatales e inexorables de su propia vida...quien no haya sentido cómo su cuerpo se pone en guardia ... es que no le gusta la velocidad, no ha amado la vida... o es que jamás ha amado a nadie”. En la ficción, vidas así se narran en **Bajo el volcán** (Malcolm Lowry), **Callejón sin salida** (David Goodis) y otras tantas, sobre el alcohol, las drogas y *las vidas al límite*. “En una suerte de ruleta rusa ... este tipo de suicidas adoptan hábitos autodestructivos ... hasta que finalmente (terminan matándose), tal vez porque es demasiado fácil matarse” (Diana Cohen).

La medicina moderna puede brindar una muerte asistida a un enfermo terminal, o muy disminuido en sus capacidades físicas por un accidente, pero, ¿se puede hacer lo mismo con un enfermo con las mismas características, únicamente emocionales, y apoyar su muerte sin asistencia? “Nuestra pobreza de experiencia no se debe solamente a que seamos pobres en experiencias privadas, sino que se trata de la experiencia de la humanidad en general”. (Walter Benjamin). La literatura explora dolorosa y maravillosamente ese mundo íntimo, secreto, en novelas como: **Ana Karenina** (León Tolstoi), **Madame Bovary** (Gustave Flaubert), **El fuego fatuo** (Pierre Drieu la Rochelle), las cuales nos invitan a ser ¿los convidados de piedra? de esas angustias, tan imaginadas como reales.

Un tema tabú -con pocas estadísticas históricas confiables, silenciado por muchas instituciones de la sociedad, marginado por el mismo hombre, “el suicidio ... (es) una manera de usurpar el derecho de muerte que sólo el soberano, el de aquí abajo o el del más allá, (puede) ejercer” (Michel Foucault)- conseguirá serlo cada vez menos, gracias a libros tan valiosos como el escrito por Mario Holguín.

Ernesto Román Pérez

Investigador Instituto Mexicano de Cinematografía

Septiembre de 2017

LITERATURA Y MUERTE VIOLENTA

¿Qué sucede cuando en un juego de espejos, muy Borgeano, me miro a mi mismo y lo que se refleja me aturde, me molesta, al grado tal que enciende el deseo de borrar para siempre esa imagen? La inaccesible respuesta de por qué alguien decide autodañarse, autodegradarse o acabar con su vida, pertenece al campo de muchas disciplinas científicas. Ninguna nos da explicaciones convincentes. *Literatura y Muerte Violenta* tampoco tiene como objetivo dar respuestas, pero su lectura mueve emociones y reflexiones a la vez, a manera de provocación, para leer obras de autores reconocidos en la búsqueda de pistas mínimas sobre un fenómeno actual y a la vez tan añejo: el autoabandono del ser y en algunos casos extremos, la violencia contra sí mismo y el suicidio.

Perfil de escritores incluidos

Nombre autor	Período	Nacionalidad	Edad	Forma muerte	Fecha muerte
Acuña Narro, Manuel	(1849-1873)	Mexicana	24	Suicidio	6-dic-1873
Akutagawa, Ryunosuke	(1892-1927)	Japonesa	35	Suicidio	24-jul-1927
Cuesta, Jorge	(1922-1942)	Mexicana	39	Suicidio	13-ago-1942
Coleridge, Taylor Samuel	(1772-1834)	Inglesa	62	Adicción	25-jul-1834
Chejov, Pavlovich Anton	(1860-1904)	Rusa	44	Tuberculosis	15-jul-1904
De Quincey, Thomas	(1785-1859)	Inglesa	74	Adicción (Opio)	8-dic-1859
Gógol, V. Nicolas	(1809-1852)	Rusa	43	Ascetismo	14-mar-1852
Huxley, Aldous	(1894-1963)	Inglesa	69	Cáncer	22-nov-1963
Hemingway, Ernest	(1899-1961)	Norteamericana	62	Suicidio	2-jul-1961
Hesse, Herman	(1877-1962)	Alemana	85	Hemorragia cerebral	9-ago-1962
Keats, John	(1795-1821)	Inglesa		Enfermedad pulmonar	23-feb-19
Lugones, Leopoldo	(1874-1938)	Argentina	64	Suicidio	18-feb-1938
Lam, Charles	(1775-1834)	Inglesa	59	Infección por corte en el rostro	27-dic-1834
Maupassant, Guy	(1850-1893)	Francesa	43	Sífilis	6-jul-1893
Michaux, Henry	(1899-1984)	Belga	85	Fallo cardíaco	19-Oct-1984
Plath, Silvia	(1932-1963)	Norteamericana	31	Suicidio	11-feb-1963
Poe, Alan	(1809-1849)	Norteamericana	40	Alcoholismo, sadismo	7-oct-1849
Torres, Bodet Mario Jaime	(1902-1974)	Mexicana	72	Cáncer	13-may-1971
Tsvetaeva, Marina	(1892-1941)	Rusa	49	Suicidio	Ago-1941
Swift, Jonathan	(1667-1745)	Irlandesa	78	Locura,	13-oct-1745

Máxima 85 años

Promedio 57.5 años

Mínima 24 años

Causas de muerte

Número de países contemplados	9 países
Número de escritores analizados	20
Promedio de edad de muerte	57.5 años
El más longevo	85 años
El más joven	24 años
Suicidios perpetrados	7
Adictos	8
Otras causas	5

Frecuencia por mes

Mes	Cantidad
Enero	00
Febrero	03
Marzo	01
Abril	00
Mayo	01
Junio	00
Julio	05
Agosto	02
Septiembre	00
Octubre	04
Noviembre	01
Diciembre	03
Total	20

“Las cosas buenas que pertenecen a la prosperidad han de desearse. Pero las cosas buenas que pertenecen a la adversidad han de admirarse”.

Séneca

La muerte

“El temor a la muerte, no es otra cosa que considerarse sabio sin serlo, ya que es creer saber sobre aquello que no se sabe. Quizá la muerte sea la mayor bendición del ser humano, y sin embargo, todo el mundo le teme como si supiera con absoluta certeza que es el peor de los males”.

Sócrates

LITERATURA Y MUERTE VIOLENTA

Presentación

Una suerte de aventura, curiosidad y, posteriormente de compromiso profesional, me llevaron a abordar este tema dual, literatura-muerte violenta que resultó para mi persona un tópico de enorme trascendencia y manifestación llena de fantasía, digno de cualquier guion cinematográfico.

La complejidad de su naturaleza, lo mismo que de los resultados de investigaciones diversas no concluyentes ni convincentes, con enfoques varios, son la constante para que hoy en día esta dicotomía, persista en el horizonte de las disciplinas del comportamiento humano en espera de una respuesta favorable.

Literatura y muerte violenta, tópico abordado por notables especialistas en diversas disciplinas, no deja de ser un tema fuerte, impactante, que erosiona y trastoca estructuras sociales; fuente de mitos, símbolos e inferencias, saturado de interrogantes y de pocas respuestas que nos conduzcan por un tobogán con salida airosa.

En él se fundan culturas varias de épocas pretéritas (alguien dijo que Cristo se suicidó), pero también no tan lejanas, de pensamientos ricos y disímbolos como la literatura misma, de fantasía, de anhelos no consumados, de razones y razones en apariencia sin razón.

Esas y otros misterios que hoy en día seguimos cuestionándonos, qué fue lo que originó en todos ellos, la decisión de acabar, de esa forma, con sus vidas ¿Qué fue lo que los motivó?

De lo que se conoce, se dice que la tipología es diversa; las causales aparentes controvertidas. Las últimas palabras pronunciadas por cada uno de ellos, pudieran ser señales o luces que nos marquen la ruta

que nos lleve al horizonte donde podamos visualizar una respuesta a este tema que es parte de la vida o de la muerte misma; de este paso transitorio, pues, entre dos episodios temporales del ser humano.

A través de la lectura del presente ejercicio literario, habremos de encontrar opiniones acerca del suicidio en literatura, como una muestra de la muerte violenta. Asimismo, enfoques técnicos en torno al fenómeno, así como 20 literatos notables de 9 países de alguna forma u otra embonan en este ejercicio y su orientación. En forma paralela, se incluye una sección relacionada con el antecedente literario de esos nueve países y una breve semblanza del literato de cada país, motivo de este análisis.

Muerte violenta y literatura, no solo hace alusión en este ejercicio a los actos de autolesión, sino a todos aquellos comportamientos personales que de manera consciente o no, se fueron fraguando hasta que culminaron con sus vidas, sin dejar de lado los antecedentes de todo tipo como elementos propiciatorios.

Introducción

El suicidio

Los veinte casos que componen este ejercicio literario invitan, con denodado interés, primero al conocimiento y análisis de cada literato, y, segundo, a la inquietud de encontrar una explicación, una razón, “una luz” del porqué personajes de tan brillante prestigio en las letras, decidieron tomar una determinación tan trágica.

Los conocimientos que se tienen, hasta hoy en día, señalan, de manera reiterada, que no se sabe con certeza qué es lo que lleva a una persona a quitarse la vida. Esa causa íntima nunca llega a saberse, quizá ni el mismo autor del hecho la conozca.

Sin tratar de emitir juicios definitivos, una primera conjetura podría ser que el suicidio se trata solo de un dato terminal de todo un proceso. Sin duda que deberán existir muchas situaciones coadyuvantes del fenómeno.

Abordar el tema del suicidio en el ser humano en general, y en personajes ilustres en espacios del arte en sus diversas expresiones, ha sido en particular razón de preocupación de estudiosos del comportamiento humano, desde, posiblemente, a finales del siglo XIX, con una orientación científica.

Los testimonios literarios consultados para la elaboración del presente trabajo son diversos desde su aproximación metodológica, enfoques, manifestaciones del fenómeno en sí, así como los rubros que merecen ser abordados.

Encontrar una constante que nos indique las variables, condiciones, antecedentes del personaje que decidió

terminar con su vida implica ir al origen y dinámica familiar, su desarrollo social, laboral y académica, sus aficiones a determinados elementos distractores o motivantes, sus opiniones acerca de la muerte, entre otros, son las partes que integran esta aventura que combina placer, vida y ocaso: literatura y muerte.

Algunos comentarios y aproximaciones relacionadas con el suicidio en la literatura

Herodoto, padre de la Historia aseguraba que no hay hombre en el mundo que no haya deseado, más de una vez, no despertar al día siguiente, y agregaba que lo más agradable de la vida era su brevedad.

Alberto Camus (novelista francés) dijo que el problema filosófico más importante de la vida era si valdría la pena o no vivirla.

Las evidencias documentales nos señalan que la lista de personajes conocidos que intentaron o lograron cometer suicidio es amplia y variada en el tiempo, en la tipología, en su casuística y en otras situaciones sin lógica subyacente, lo que hace de este fenómeno una de las grandes interrogantes del comportamiento del ser humano.

Los testimonios escritos muestran evidencias de casos de culturas y países diversos, de edades y géneros sin orientación concluyente, de orígenes hipotéticos de su razón, de su relación con otros factores coadyuvantes o detonadores en la ejecución del acto terminal.

Hasta ahora, las explicaciones en torno a los orígenes de este comportamiento clínico, religioso, de salud física, psiquiátrica, sentimental y muchas más, han aportado resultados, si no concluyentes, sí de aproximación del por qué cada año se suicidan poco más de 800 mil personas alrededor del mundo, según la Organización Mundial de la Salud.

En 1989 el médico francés Cesare Lambrusco, publicó un estudio donde quiso demostrar que existía una relación directa entre genio y locura. A pesar de sus trabajos de pacientes psiquiátricos y trabajos artísticos elaborados

por éstos, no fueron convincentes; sin embargo, sirvieron para despertar la inquietud en otros científicos en el estudio del tema.

Asimismo, trabajos con enfoque clínico consideraron importantes los desórdenes maniaco depresivos y los procesos creativos (Dickens, Faulkner, Emerson, Baudeliere, Hesse, Hemingway, Keats, Poe, Stevenson, Woolf).

De igual manera, aquellos ensayos analizados desde la perspectiva histórica, religiosa y cultural.

Teorías acerca del suicidio

Este comportamiento humano considerado como un problema de salud pública, ha sido motivo de análisis desde diferentes perspectivas. Algunos estudiosos consideran que existen factores de índole social y cultural asociados a la conducta suicida. Otros tratan de explicar este fenómeno tomando en consideración fuerzas instintivas (Eros y Tánatos) y hay una tercera aproximación que intenta encontrar una correlación con factores genéticos que se asocian al mismo.

Son tan diversas y variadas las opiniones acerca de este tópico a través de culturas, tiempos, ideologías y otros factores, que hoy en día nadie puede saber con exactitud qué es lo que piensa una persona que se quita la vida antes de actuar en consecuencia. Sabedores, pues, de que se trata de un asunto complicado y escabroso de abordar, un acto violento y deliberado cuyo propósito central es acabar con la vida de inmediato.

Teoría psicoanalítica (Freud)

Este médico plantea que los sentimientos intensos amor-odio presentes en una persona lo llevan a suicidarse. Freud agrega que en todo individuo están presentes dos instintos: Eros y Tánatos. En el caso de las personas que cometen suicidio, un instinto de muerte (Tánatos) es fuerte, siendo dirigido hacia sí mismo provocando que alguien se quite la vida.

Teoría sociológica (Durkheim)

El autor postula que el suicidio es un acto de auto aniquilación, poniendo énfasis en el fenómeno sociológico y la interacción con el temperamento de la persona. El enfoque sociológico otorga especial importancia al entorno donde el individuo se desenvuelve. Es decir,

no son las motivaciones individuales las razones que determinan el fenómeno, sino la relación misma entre individuo y sociedad.

Teoría genética

La orientación genética busca encontrar la posible transmisión hereditaria del suicidio como enfermedad mental. Existen evidencias que asocian al suicidio como un estado de depresión.

Hoy en día, hablar en términos teóricos acerca del suicidio resulta un tanto difícil, aun cuando el ser humano manifiesta una predisposición a ejecutar conductas autodestructivas.

Regularmente, el paradigma relacionado con el suicidio tiene un comportamiento forense, cuando en realidad se trata de un continuo, de todo un proceso, cuyo estilo está ligado a diversas causas, momentos y tiempos.

Datos proporcionados por la Organización Panamericana de la Salud (1998), según encuestas practicadas a jóvenes, muestran que hasta 50% de ellos manifestaron haberse sentido alguna vez tan deprimidos que se preguntaban si valía la pena seguir viviendo. De ese 50%, el 63% intentó suicidarse y de ese porcentaje, el 50% consumó su acto.

El deseo de la muerte, según Thomas Joiner, de la Universidad Estatal de la Florida, está compuesto por dos estados psicológicos: la percepción de ser una carga para los demás y un sentimiento de no pertenecer a nada.

Ninguno de estos estados es suficiente para producirse la muerte, pero juntos producen un deseo que puede ser mortal si se combinan con la habilidad adquirida de autoagresión.

¿Cómo supera la persona suicida el instinto de la auto conservación? Según Joiner, la persona se “entrena” para el acto acostumbándose al peligro, al miedo y el dolor. Para algunos estudiosos esta práctica es deliberada. Se

empeñan en una conducta temeraria, se autolesionan o comenten repetidas tentativas de suicidio.

Algunas personas creen que quienes intentan cometer suicidio son débiles; Joiner argumenta que en realidad se trata de un acto que es cuestión de audacia. Una persona normal no puede hacerlo a menos que venza el miedo a la muerte, y esa es la conducta que los suicidas aprenden.

Una carta póstuma pudiera ser una fuente importante de información que el muerto entrega a un destinatario a quien quiere impactar; pero surge la interrogante: ¿por qué el mensaje?, ¿qué pretende la persona suicida con este último acto humano?

En un estudio realizado por especialistas de la UNAM, se analizaron 672 expedientes de suicidios ocurridos en el Distrito Federal (actualmente Ciudad de México) entre 2010 y 2012, así como 121 cartas póstumas, para tratar de identificar las razones del porqué las personas se quitan la vida. Encontraron que todos los escritos de los suicidas buscan, de alguna forma u otra, lo mismo: crear sentimientos de culpa, procurar dolor en los deudos, acusar sin pruebas, pedir perdón por el suicidio, señalar el fracaso de una relación de pareja o explicar que no encuentran sentido a la existencia.

La tipología es diversa, las causales aparentes son disímbolas. Las últimas palabras pronunciadas por cada uno de ellos, pueden ser señales o luces que nos conduzcan al horizonte donde podamos encontrar respuesta a este tema que forma parte de la vida o de la muerte misma; de este paso transitorio, entre estos dos episodios temporales del ser humano.

Sin duda esas señales existen, las vemos en quienes han tomado una decisión terminal de sus vidas, que puede reflejar con sus palabras la creencia, la flaqueza ante la adversidad, la espera del último viaje con anhelo, la eternidad del sueño, la soledad de origen y la soledad de partida; el adviento con la muerte y su feliz encuentro. Asimismo, a la confusión de ideas y a la pérdida de control

de la cordura, el interés de suicidarse no solo una vez, el miedo, quizá a la vida misma. ¡Qué misterio sigue siendo, sin duda, la vida y la muerte!

La verdad es que conocer la razón con exactitud: ¿qué es lo que piensa una persona que se quita la vida antes de actuar en consecuencia? es un verdadero dilema y, de lograr desentrañarse, estaríamos ante la gran oportunidad de prevenir un fenómeno de salud pública que ha venido convulsionando al mundo entero, por décadas y décadas.

El presente ejercicio literario incluye información descriptiva de cada uno de los veinte literatos que fueron seleccionados de nueve países; las últimas palabras pronunciadas antes de tomar la decisión final, así como tres obras literarias, constituyen una especie de tarjeta postal como brújula de navegación.

Manuel Acuña Narro (1849-1873)

Poeta mexicano, originario del estado de Coahuila.

“Cómo deben llorar en la última hora
los inmóviles párpados de un muerto”

“Ante un cadáver”

“Donde las dan las toman”

“El pasado, un ensayo en drama”

Conocido como el “Cosuco”. Figuró en varias ramas de la ciencia (Filosofía y Matemáticas). Entabló amistad con Ignacio Manuel Altamirano, Agustín F. Cuenca y Juan de Dios Pesa, con quienes mantuvo un fuerte vínculo amistoso. En 1969 fundó la Sociedad Literaria Nezahualcóyotl donde dio sus primeros pasos como poeta.

Sobre él, José Martí, el poeta cubano escribió, en 1876, “lo hubiera querido tanto, si hubiese él vivido... Hoy lamento su muerte: No escribo su vida; hoy leo su Nocturno a Rosario, página última de su existencia verdadera, y lloro sobre él, y no leo nada. Se rompió aquella alma cuando estalló en aquel quejido de dolor”.

A los 20 años de edad inició su carrera poética con una elegía a la muerte de su compañero y amigo Eduardo Alzúa. Realizó estudios parciales de medicina (cuarto año) que se vieron interrumpidos debido a su suicidio a los 24 años de edad.

Alrededor de este personaje corre la leyenda de que la causa de su desenlace fue motivado por un frustrado enamoramiento con Rosario de la Peña, aunque también se comenta que esta dama solo representó un factor adicional a sus serios problemas económicos. La historia nos señala que Rosario de la Peña aparecía en un mundo idealizado de Acuña. Su belleza se traduce en un misterio, mismo que generó la pasión en Acuña, sentimientos amorosos similares en Manuel M. Flores, y en el escritor cubano José Martí.

La obra literaria complementaria de Manuel Acuña incluye producciones poéticas publicadas en un tomo cuyo título, "Ensayos literarios de la Sociedad Nezahualcóyotl", fue publicado por la sociedad del mismo nombre. También, habría que destacar algunas poesías como "Esperanza", "Nocturno", así como "Versos de Manuel Acuña", publicados en 1874.

Adentrándose en la vida personal de Acuña, uno encuentra al personaje de sobrada facilidad para cultivar amistad y para exhibir una faceta de hombre sencillo, idealista, de corazón tierno y generoso.

Continúa en el firmamento, pasados los años, la interrogante de la o las causas que lo llevaron a tomar esa fatal decisión. Existen evidencias de que ese acto fue premeditado y hasta cierto punto, hecho de manifiesto.

Habría que analizar los mensajes, en sus estrofas, así como el escrito a mano que se encontró en el lugar de su muerte. "Lo de menos sería entrar en detalles sobre la causa de mi muerte, pero no creo que le importe a ninguno; basta con saber que nadie más que yo es el culpable". En el mes de diciembre de 1873 se suicida mediante la ingesta de cianuro de potasio.

Ryunosuke Akutagawa (1892-1927)

Ensayista, narrador y cuentista de origen japonés.

“La muerte voluntaria debe darnos paz, si no felicidad”

Rashomon

La muerte del mártir

Los engranajes

Escritor de origen japonés, de finales de la primera guerra mundial. Cuando este personaje cumple los 10 años de edad, muere su madre, presumiblemente, debido a una psicosis. Posteriormente, fue adoptado por un tío materno. Una tía política lo acosó señalándole que padecía el mismo problema de salud que la madre. A esta misma edad, Ryunosuke, empezó a escribir. Al inicio de la adolescencia, leía poesía china, ficción japonesa y traducciones de varios autores.

Integrante de la generación neorrealista de finales de la primera guerra mundial. Sus escritos describen las formas del Japón feudal combinadas con la narrativa europea de escritores como Anatole France y Oscar Wilde. En 1913 inicia sus estudios de literatura inglesa en la Universidad Imperial de Tokio. Un año después da a conocer la revista “Shinshicho” en la que aparecen traducciones de William Butler Yeats y Anatole France y sus primeros cuentos (vejez y la muerte de un joven).

En 1915 sale a la luz “Rashomon” (relata las decadencias de las tradiciones japonesas). Al año siguiente en “Shinshich” (cuarta época) publica “La nariz”; posteriormente en la revista “Chuo Koron” aparece su cuento “El pañuelo”. En 1917 publica sus dos primeros libros de cuentos. En 1920 se dan a conocer sus cuentos “El Cristo de Nankin” “El Baile” y “Otoño”. En seguida, en el año de 1922: “El Bosque” “El General” “La princesa Rukunomia” y “La Castidad de otomí”, ensayos y cuentos que forman parte de las obras literarias de esos años.

Hacia 1926 enfermó gravemente y padecería crisis nerviosa: alucinaciones visuales y angustia; perseguido siempre por el fantasma de la locura de su madre, vivió encerrado en su habitación, víctima de alucinaciones, hasta que se suicidó ingiriendo veronal en 1927, a la edad de 35 años.

Jorge Mateo Cuesta Porte Petit (1903-1942)

Químico, poeta, ensayista y editor mexicano.

“Porque me pareció poco suicidarme una sola vez.
Una sola vez no era, no ha sido suficiente”.

La política de la moral

La decadencia moral de la religión

La nacionalidad de la religión

Alrededor de este personaje ligado a la ciencia y la literatura, se han escrito leyendas varias, unas con aparente realismo, otras con un dejo de fantasía.

En sus antecedentes familiares existe el registro de que fue hijo de un padre patriarcal y madre atemorizada por el esposo, silenciosa, supersticiosa y abnegada. Durante su niñez tuvo que enfrentar situaciones adversas: accidentes propios de su edad y como consecuencia intervenciones médicas. Este episodio, según se relata, no tiene relación directa, como era de esperarse, con ataques posteriores de migraña ni con los “dolores de hipófisis”. Fue Cuesta, un niño solitario, distante, serio y de pocos juegos.

Su ilusión: ser violinista. Su pasión: Ingeniería química. Su vida profesional la dividió en trabajos en empresas de su natal estado de Veracruz y en el sector salud en la Ciudad de México, bajo condiciones de precariedad económica. Dedicó parte de su vida a la poesía y buscó rodearse de otros intelectuales. Participó en el grupo “Los

Contemporáneos” por el año de 1924, al lado de Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, José Gorostiza y Xavier Villaurrutia.

Cuesta fue un personaje llevado por la curiosidad. Realizó diversos experimentos químicos que ingería. Llegó a usar su cuerpo como conejillo de indias: ingirió enzimas con fines experimentales y se inyectaba un complejo vitamínico de la marihuana y la ergotina. A su alrededor existe mucho de leyenda; sin embargo, sí dejó algo de evidencia escrita. “El más triste de los Alquimistas”.

Esta leyenda se cruza con otra, la de su homosexualidad. Una crisis de hemorroides lo llevó a pensar que estaba cambiando de sexo y que estaba menstruando. Por sugerencias de familia y amigos acudió al psiquiatra, quien le diagnosticó disturbios mentales debidos a tendencias homosexuales reprimidas.

Al final de su vida sufrió severos problemas psicológicos que lo llevaron al encierro total en un hospital psiquiátrico, donde después de haberse producido grandes daños físicos, se quitó la vida, ahorcándose a los 38 años de edad.

Samuel Taylor Coleridge (1772-1834)

Poeta, crítico y filósofo inglés.

“Para aquel que muchos años con esfuerzo
alentado encontró la muerte en vida,
pueda encontrar vida en la muerte”

Kubla Khan

Balada del viejo marinero

Biografía literaria

Hijo de un reverendo, vicario reconocido y respetado, fue el menor de una familia de trece miembros. Tuvo una relación difícil con su hermano mayor, situación que lo orilló a refugiarse en una biblioteca, donde nació su amor por las letras.

Se le considera el fundador del romanticismo en Inglaterra.

A la edad de 9 años muere el padre, y es Samuel enviado a un internado (el Hospital de Cristo) de normas estrictas y atmósfera poco agradable. En este lugar conoce a otro escritor, al ensayista y poeta inglés, del mismo origen, Charles Lam.

Coleridge idealizó al padre y su relación con la madre fue difícil. Se podría decir que vivió parte de su niñez y juventud alejado de la familia. La soledad fue parte de sus años mozos.

Durante su etapa de madurez, sufrió el rechazo de la mujer amada, abandona sus estudios en la Universidad

de Cambridge, sin obtener título alguno. Su matrimonio fue fallido (detestó a la mujer), después amó a otra que no compartió su pasión.

En 1796 empezó a tomar opio como analgésico. Según algunos apuntes, se sabe que sufría de varias enfermedades (neuralgia facial, dolor de muelas). Coleridge, como interlocutor y amigo de Quincey, era adicto al opio. Charles Lam lo llamó “un arcángel deteriorado”. Andrew Lang “el Sócrates de su generación, el conversador”.

Kubla Khan, es un poema que fue escrito bajo el efecto de opio: “Una especie de ensoñación”.

Alrededor de 1815, su salud empeoró y su adicción se hizo más dependiente. Muere, en 1834, de un ataque al corazón.

Antón Pavlovich Chéjov (1860-1904)

Narrador y dramaturgo ruso.

“Del mismo modo que estaré solo en mi tumba,
vivo esencialmente solo.

Confieso que enterrar a alguna gente
constituye un gran placer”

El jardín de los cerezos

La gaviota

El tío Vania

Escritor que dio grandeza y esplendor a la narrativa rusa, junto a Gógol, Tolstoi, Dostoievski, Konolenco, entre, otros. Considerado como uno de los más importantes escritores de cuentos, de historia, de literatura y el más destacado de la escuela realista e impresionista en aquel país.

Su obra es una forma de protesta contra la miseria humana. Con más de 200 relatos, sobre todo el relato corto, lo llegaron a considerar como un maestro en ese género. Su capacidad de penetrar el alma humana, sus caras tristes y ocultas, su humor en medio de la melancolía, lo convierten en referente obligado para amantes de la lectura, como escritor de relatos breves. Asimismo, se le considera el mejor prosista y el dramaturgo más perspicaz que Rusia haya conocido.

Estudió medicina, pero su inclinación por la literatura lo alejó de la primera. El libro “Cuentos de Varios Colores” (1886), o “Narraciones Humorísticas” es su primera manifestación literaria. Posteriormente aparece el relato “La estepa” (1888), seguidamente de “Una historia aburrida” (1989) relacionada con el estudio de la mente de un viejo profesor de medicina.

Después de estas publicaciones, la vida de este escritor entró en un receso, y no es hasta el año 1891, cuando publica el libro “La Isla de Sakhalín” producto de sus viajes por las costas de la India. Los siguientes 2 años vivió en las cercanías de Moscú, donde escribió la mayor parte de sus narraciones y sus textos teatrales más famosos.

El trabajo en dramaturgia incluye obras como “La gaviota”, “El tío Vanía”, “Tres hermanas” y “El jardín de los cerezos”. El valor artístico de la obra de Chéjov alcanza la admiración y reconocimiento de escritores como León Tolstoi y Máximo Gorki.

No cayó en ideologías ni partidismos políticos. Dijo: “No soy liberal ni conservador, ni militante ni abstencionista. Quiero ser solo un artista libre. Odio la mentira y la violencia bajo todos sus aspectos”.

Su formación inicial fue en el campo de la medicina, como se señala en párrafos anteriores, sin embargo, por padecer tuberculosis, enfermedad incurable por aquellos tiempos, no la ejerció. La medicina, dijo en una ocasión, es mi esposa legal; la literatura solo mi amante.

En 1904, murió a consecuencia de aquella enfermedad.

Thomas De Quincey (1785-1859)

Poeta, cuentista de origen inglés

“Todos los hombres vienen a este mundo solos
y solos lo abandonan”

Confesiones de un inglés consumidor de opio

El asesinato considerado como una de las bellas artes

La monja Alférez

La vida de este notable escritor inglés, se encuentra matizada de episodios llenos de dramatismo, rebeldía y excelsitud. Proveniente de un hogar disfuncional que lo mismo padeció de la orfandad paterna a los 7 años de edad, que sufrió malos tratos tanto en el hogar como en la escuela.

Al abandonar a su familia y sus estudios, él tendría 20 años de edad cuando fue adoptado y amado por una prostituta. Casi a esa misma edad, se inició en el consumo del opio de manera creciente, llegando a ser considerado uno de los más grandes opiómanos del mundo. Sin embargo, la droga nunca destruyó su voluntad y sí, muchas veces, le infundió horribles pesadillas, en otras, le sirvió de estímulo.

En los años de mayor moderación, tomaba unas 4 mil gotas a la semana. En los años peores (1814-1818) la dosis llegó a ser 12 mil gotas de opio (equivalente a siete vasos de vino); a lo anterior habría que agregar que su

esposa Margaret Simpson intentó suicidarse debido a que se sentía abrumada por la vida desordenada de De Quincey.

Adicto al opio, a la lectura y escritura, al trabajo, amén de tener delirios nocturnos, abulia, insolvencia e infidelidades, en esos años estuvo preso debido a sus deudas. Vivía en plena bancarrota.

Durante sus años mozos, se interesó en el aprendizaje del idioma alemán y con ello a grandes escritores: Goethe, Lessing, Chiller, Kant, entre otros.

Habría que destacar que dos grandes personajes de la literatura ejercieron notable influencia en su vida literaria: Samuel Taylor Coleridge y William Wordsworth. El primero por su lucidez de pensamiento, por su diálogo y estilo de escritura; el segundo, por ser considerado el personaje más representativo del movimiento romántico inglés.

Fue reconocido y admirado por grandes personajes de la literatura universal como Allan Poe, Emerson, Baudeliere, Virginia Wolf, Jorge Luis Borges. La herencia literaria de De Quincey es basta y profunda. Existe una edición de 14 volúmenes llamada *The Collected Writings of Thomas of Quincey*. Borges tuvo en sus manos estos 14 volúmenes y dijo “En los 14 volúmenes de su obra no hay una página que no haya templado el autor como si fuera un instrumento”.

Como consecuencia de su adicción al opio y a su vida desordenada, muere agobiado por la pobreza.

Nicolas Vasilievitch Gógol (1809-1852)

Escritor ruso. Escribió novela, obra de teatro y cuentos cortos.

“No soy digno de esperar cara a cara el juicio de dios. Quiero que me entierren boca abajo mirando a la tierra de la que procedo”.

El abrigo

Almas muertas

Taras Bulba

Escritor ucraniano, considerado como el iniciador de la literatura realista, también como el escritor cómico más grande de Rusia. Clásico de la literatura de ese país. Escribió novela, obras de teatro y cuentos cortos. Su literatura se ve plasmada por sus dudas acerca de la religión (destruyó parte importante de su obra literaria), así como su amarga visión del mundo.

Su aportación literaria se caracteriza por su humor satírico. “Almas Muertas” (1842) describe de manera sarcástica la Rusia feudal. Es considerada como la primera novela rusa moderna y, según la crítica, responde a la influencia de Alexandre Pushkin, escritor.

“Todos crecimos bajo el capote de Gógol”, dijo Dostoievsky como un reconocimiento al que se considera padre de la moderna literatura eslava y, sobre todo, la notable influencia que ejerció en otros creadores quienes

encontraron nuevos caminos para mostrar el corazón de la vieja Rusia.

“Ver el mundo y conocer a la gente”, fue su primer mandamiento. Con esa idea se convirtió en el poeta de los hombres sencillos, de quienes no poseen nada, los eternos perdedores de la sociedad que los ignora. Su actitud bondadosa hacia las mujeres, los niños, los tontos o locos, o para todos aquellos para los que no saben si este mundo es de fantasía o realidad.

La muerte prematura (10 años) de su hermano lo llevó a buscar a un compañero y amigo íntimo (masculino idealizado). Nunca se casó (por esta causa se le rumora homosexualidad, sin fundamento); escribió cartas amorosas a su compañera de colegio, Gerasim Vygotsky, relación que resultó un desencanto.

A lo largo de su vida estuvo obsesionado por la muerte y le provocaba terror ser enterrado vivo. Durante los últimos años prefirió no dormir acostado por temor a que se creyera que había fallecido. Pidió a algún desconocido que lo enterrara cuando su cuerpo mostrara signos de descomposición.

Sus últimos años se caracterizan por una depresión profunda (prácticas ascetas, que, incluso dejó de comer). Falleció a los 42 años de edad, al borde de la locura y con gran deterioro físico debido a su ayuno.

Ernest Hemingway (1899-1961)

Novelista, cuentista y periodista norteamericano.

“Sentía la soledad de muerte que llega al cabo de cada día de la vida que uno ha desperdiciado”

Por quién doblan las campanas

El viejo y el mar

Adiós a las armas

Su historia familiar y personal se encuentra llena de anécdotas, de realidades y situaciones inéditas. La madre lo trató como si fuera una niña con atuendo y lo nombraba con un seudónimo: Dutch Dolly. El padre, por el contrario, provocó un comportamiento agresivo en el seno familiar.

Cuando el padre de él se suicida, Hemingway no dudó en culpar a su madre, llamándola una “perra”. La vida aventurera lo llevó a estar cerca de la muerte: durante la guerra civil española algunas bombas estallaron cerca del hotel donde se hospedaba; en la segunda guerra mundial al chocar un taxi, y cuando su avión se estrelló en África.

Difícil afirmar si la muerte lo seguía o si él iba en busca de ella. Un estudio psicológico reveló que sufría de un trauma infantil provocado por el trato que recibía por parte de su madre a quien, se dice, odiaba.

El Dr. Christopher D. Martin, psiquiatra de la escuela de medicina en Texas, realizó un amplio estudio acerca de Hemingway. Una de las conclusiones de este trabajo es

que Hemingway vivió enfrascado consigo mismo a lo largo de su vida, cargado de temores y sentimientos de culpa que lo convirtieron en persona insegura y autodestructiva “hH pasado mucho tiempo matando animales y peces, para no matarme a mí mismo”, le dijo a la actriz Ava Gardner.

Los últimos años de vida fueron desconsoladores. Había perdido la capacidad de escribir y padecía síntomas de paranoia.

Reconocido como uno de los más destacados novelistas contemporáneos, su obra se considera como clásica de la literatura del siglo XX.

Novelista estadounidense de estilo lacónico y nítido, muchas de sus obras tuvieron influencia notable en los escritores de su época. Vivió en París donde conoció a Esra Pound y Gertrude Stein, quienes le animaron a escribir. Después de la primera guerra mundial, vivió en Cuba, cerca de La Habana.

Practicante del periodismo en sus inicios de escritor. Espíritu aventurero y amante del riesgo. Chofer de ambulancia durante la primera guerra mundial, corresponsal de periódicos o practicante de boxeo, entre otros deportes.

Es a partir de su obra “Adiós a las arenas” cuando se inicia con éxito. Después de esta aparecen otras obras de renombre, como “Por quién doblan las campanas” inspirada en la guerra civil española. En 1952 recibe el premio Pulitzer por el cuento “El viejo y el mar”, referido a la isla de Cuba y su gente. En el año de 1954 es condecorado con el Premio Nobel de literatura.

Hemingway forma parte de la mitología del siglo XX, no solo por su obra literaria, sino por su vida azarosa y muerte trágica. Hombre aventurero y amante del riesgo.

El 2 de julio de 1961, desaparece físicamente el personaje. Toma la decisión de suicidarse. Después de más de cinco décadas, Hemingway continúa en el

pensamiento de escritores y lectores. Quizá el precio de la fama le sigue prevaleciendo. Se trata, no solo de un gran escritor, sino de un personaje *sui generis*: gran deportista, bebedor permanente, seductor empedernido, prototipo de la cultura popular. La gran interrogante es cuál era el origen de su sufrimiento, cuando había recibido infinidad de reconocimientos incluyendo el Premio Nobel. Era, en palabras de Kennedy, “uno de los grandes ciudadanos del mundo”.

Alrededor de su muerte continúan los mitos y leyendas. La versión inicial manejada por su esposa y apoyada por algunas autoridades, etiquetándola como accidente, no tuvo sustento al paso del tiempo y fue desechada. Escritores de diversas nacionalidades, entre ellos, Gabriel García Márquez, decía que Hemingway no pertenecía a la raza de los hombres que se suicidaban.

En la última etapa de su vida se supo que su salud había mermado, que sufría una depresión profunda, que había estado bajo terapia de electrochoques y que había intentado suicidarse, por lo menos, en dos ocasiones.

Herman Hesse (1877-1962)

Poeta, novelista y pintor alemán.

“Ningún sueño dura para siempre,
a cada uno le sigue otro nuevo,
y nadie debería de aferrarse en esta vida
a un solo sueño en particular”

El lobo estepario

Demian

Siddhartha

Escritor de origen alemán, nacionalizado suizo. Admirado en occidente por su celebración del misticismo oriental y la búsqueda del propio yo. Hijo de una familia de misioneros pietistas (literarios). Fue enviado a un seminario para el estudio de la teología, pero solo duró tres años, ya que se fugó.

De espíritu aventurero. Abandonó sus estudios e inicia trabajos como mecánico, para luego mudarse a una biblioteca, donde da inicio su inclinación por la literatura.

Se trata, pues de un personaje de personalidad difícil y un tanto huraña. A los 15 años de edad, intentó suicidarse. Estuvo recluido en un centro para jóvenes y además pasó un tiempo en un centro de salud mental.

Su obra literaria puede catalogarse de filosófica e introspectiva. Sus problemas psicológicos influyeron de manera importante en sus trabajos literarios. Asimismo,

la cultura oriental se deja ver en sus publicaciones más importantes. No en balde se dice que los trabajos de Hesse son la inquietud del hombre en busca de su destino.

Su obra literaria y artística comprende 40 volúmenes (novelas, poemas y relatos) así como acuarelas de orden expresionista. Sobre ello, se han escrito más de 200 tesis doctorales. En 1946 recibió el Premio Nobel de Literatura. Antes aceptó el premio Goethe y el Premio de la Paz, pero no acudió a ninguna de las ceremonias.

En la obra “Damián”, se aprecia la influencia del psiquiatra Carl Jung; “Sidartha” refleja su interés por el misticismo oriental, “El lobo estepario” expone la dualidad entre la individualidad rebelde y las convenciones burguesas.

Sus antecedentes personales señalan que tuvo problemas en el seminario donde estudiaba. En el hogar fueron frecuentes sus conflictos violentos con sus padres. El matrimonio, fue un episodio de inestabilidad y de separaciones con las tres mujeres con las que se le asocio.

Murió en 1962 a consecuencia de una hemorragia cerebral.

Aldous Huxley (1894-1963)

Novelista y Ensayista inglés

“Solicitó a su esposa que le administrara 100 mg de LSD,
pues le ayudaría a transitar por su último viaje,
fin de su vida”

Un mundo feliz

Las puertas de la percepción

Cielo e infierno

Escritor de gran pensamiento analítico, consolidado como un autor respetado. Escritor de novelas, ensayos, poesía y guionista.

Aparte de sus contribuciones al mundo literario fue un estudioso de la botánica, logrando ubicarse entre los personajes de gran prestigio de esa época, como Bertrand Russell, Walt Disney y Ray Bradbury.

Durante la mitad de su vida, le dedicó mucho tiempo al estudio con el cultivo espiritual, así como con fenómenos paranormales y con la relación entre mente, percepción y realidad.

Perteneciente a una familia de reconocida herencia intelectual, sus hermanos destacaron en biología y en medicina. El propio Huxley, a pesar de que quedó prácticamente ciego durante su adolescencia, alcanzó fama y prestigio como una enciclopedia.

De Huxley se ha comentado que escribió bajo los efectos psicodélicos. Si bien es cierto que experimentó

con diversas drogas como la mezcalina, el LSD y la psilocibina, según él lo hacía por interés experimental. El interés por las drogas se manifiesta en los años 30, cuando publica su novela “Un Mundo Feliz” en la que una droga llamada Soma se convierte en el personaje central. “Un Mundo Feliz” es una visión pesimista del presente; novela utópica, donde se plantea la posibilidad de una sociedad perfecta.

A principio de los años 50, decidió llevar a cabo su primera sesión con mezcalina, un alcaloide visionario del peyote. De esta experiencia nació el libro “Las Puertas de la Percepción”. Un ensayo sobre arte y religión destinado a revolucionar la escena americana futura.

En 1960 le fue diagnosticado un cáncer de garganta, del que ya no se repuso, muriendo en el año de 1963 a los 69 años de edad. Su muerte coincide, justo con el asesinato de John F. Kennedy, fenómeno que eclipsó en los medios su deceso.

John Keats (1795-1821)

Poeta británico.

“Aquí yace alguien cuyo nombre fue escrito en el agua”

Oda a la melancolía

Hyperión

La mujer hermosa sin gracia

Considerado como de los más grandes poetas románticos de la lengua inglesa. Los románticos ingleses del siglo XVIII, se caracterizaban por la importancia que le otorgaban a la imaginación y su interpretación. En este sector, con ligeras discrepancias, figuran Coleridge, Shelly, Wordsworth y el propio Keats.

Keats pertenecía socialmente a la clase media respetable, liberal e intelectual. Bernard Shaw alabó la personalidad de Keats con una cualidad “La jovialidad de Keats”. Agrega que no solo es un poeta, sino también un alma alegre, un tipo jovial que era capaz de soportar su espléndida carga de genio y de balancearla, lanzarla y volverla a coger.

Famosos son sus poemas que le inspiraron su amada Fanny Brawne: “Lamia e Isabela”, así como también la serie de odas: “Oda al ruiseñor” y “Oda a una urna griega”. Por ello se le conoce como “keats el ruiseñor”. Tradujo la obra literaria “La Eneida” y algunos poemas de Virgilio. Sueño y poesía, primer poema importante.

Su obra poética tiene la influencia de escritores de la talla de Edmund Spenser, Lord Byron y de Percy Shelley. Su lírica se caracteriza por un lenguaje exuberante e imaginativo, matizado por la melancolía.

La vida de Keats estuvo matizada por acontecimientos trágicos: su padre muere a consecuencia de la caída de un caballo, cuando Keats tenía 7 años de edad, refugiándose en la casa de una abuela. La madre de Keats casó de nuevo, pero su matrimonio fue un fracaso.

Cuando Keats alcanza la edad de 15 años, nuevos acontecimientos ensombrecieron su vida: Muere su madre; en 1818 muere su hermano John, víctima de la tuberculosis, como el caso de su madre (maldición bíblica, dijo el escritor).

Keats, físico, pobre y acaso infortunado en el amor, a la edad de 23 años, en 1821, dejó de existir a causa de una enfermedad pulmonar.

Su muerte ocurre exactamente un siglo antes de nuestro luminoso López Velarde y, no mucho tiempo después de Keats, muere en plena edad juvenil Percy B. Shelley.

Charles Lam (1775-1834)

Ensayista, crítico y poeta inglés.

“No quiero ser llevado por una marea que suavemente conduce la vida humana a la inmortalidad”.

“No quiero caer en la tumba como un fruto maduro”

El rey Lear

Las aventuras de Ulises

Ensayos de Elia

Se le considera la figura más encantadora de la literatura inglesa. Fue reconocido por escritores de la talla de Thomas Carlyle, Charles Swinburne, William Hazlitt, William Wordsworth, Percy B. Shelley y Leigh Hunt. Ensayista valorado por sus adaptaciones del teatro de Shakespeare y cuentos infantiles. La relación de este escritor y sus lectores sigue siendo, a través del tiempo, una suerte de amistad personal. No solo es admirado sino querido, dijo Adolfo Bioy Casares, escritor argentino.

El antecedente personal y familiar se encuentra matizado por diversos episodios de desdicha y de momentos de alegría.

Hijo menor de la familia Lam, sus hermanos mayores le sobrellevaban años de diferencia en edad, por lo que su relación familiar más bien fue con personas adultas. Su hermana Mary era once años mayor que él. A ella se debe el aprendizaje y amor por la lectura. Su vida afectiva

se fortaleció por su relación con su tía paterna, Hetty y su abuela materna, la Sra. Field.

Su vida encierra episodios llenos de desdichas. Cumplidos 4 años de edad, debido a una incapacidad mental y un derrame cerebral muere el padre de Lam. Charles sufrió períodos de enfermedades mentales; además, padecía problemas de tartamudeo. En 1976, Mary, la hermana de Lam, en un ataque de nervios y locura apuñaló a su madre.

A los 44 años de edad se enamora de una prostituta, le propone matrimonio, pero ella lo rechaza (murió soltero).

“Essays Ofelia” es la más leída de sus novelas; la empezó a escribir a los 55 años, antes había publicado el cuento “Rosamund Gray”, “Ensayos, críticas de poesía” y, en colaboración con su hermana “Tales From Shakespeare”. Sus “Letters” publicadas en 1837, le colocan entre los más grandes y característicos epítógrafos ingleses.

Finalmente, muere en 1934 de una infección contraída por un corte en su rostro, acompañada de fiebres por erisipela.

Leopoldo Lugones (1874-1938)

Poeta ensayista y periodista de origen argentino.

“Soñé la muerte y era muy sencillo;
una hierba de seda me envolvía,
cuando de pronto te pusiste fría y ya no me besaste....
Y solté el cabo y se me fue la vida”.

Lunario sentimental

El ángel de la sombra

La historia de Sarmiento

Quizá uno de los grandes méritos de este personaje de la literatura en Hispanoamérica sea su ejercicio de renovación y de este arte, no solo de su país sino del continente mismo. Ejerció con fidelidad la lírica, la biografía, la historia, los estudios homéricos y la ficción.

Lugones es reconocido más como poeta que como cuentista. Su estilo se asemeja, en gran medida, al de Rubén Darío. Su herencia tutela la de cuatro literatos singulares: Víctor Hugo, Walt Whitman, Almafuerite y Edgar Allan Poe.

Es considerado como el fundador, en esta región del cuento fantástico, herencia que dejó en otros escritores de su mismo origen como Julio Cortázar, Bioy Casares y Jorge Luis Borges. Parte de la obra poética incluye “Los crepúsculos del jardín” (1905) “El libro fiel” (1912) “Las horas doradas” (1922). Como ensayista, “El payador”

(1916) ocupa un lugar singular en las letras argentinas. Otras obras en otros géneros “El imperio jesuístico (1905), La guerra gaucha” (1905) y “El tamaño del espacio” (1920). Por sus méritos literarios, en 1926 recibió el premio nacional de literatura.

La historia relata que Lugones era un personaje de trato difícil. El diálogo era ingrato. La conversación resultaba complicada con alguien que condenaba a muerte a todos los temas. Se trataba de un hombre altanero, solitario, de carácter agrio, un hombre que no quería condescender con la amistad. Era un hombre admirado, respetado, pero no querido, algo triste para él.

En el año de 1938 se suicida al beber una combinación de whisky y cianuro. Motivos sentimentales habrían de conducirlo a la toma de esa decisión fatal. Este hecho marcó el signo de la familia. Su hijo, Leopoldo, se suicidó en 1971; la descendencia en tercera línea mostró un perfil trágico similar al abuelo.

Protagonista del modernismo, al igual que Darío, sus versos llenos de vigor y fogosidad advierten la influencia de Víctor Hugo y Walth Whitman. Su producción literaria registra libros de poesía: “Los crepúsculos del jardín” “Odas seculares”, “El libro fiel” “Las horas doradas”, “El payador”; en el terreno histórico literario, “El imperio jesuístico” y “La guerra gaucha”. En el género del cuento aparecen dos volúmenes: “Las fuerzas extrañas” y “Cuentos fatales”.

Guy de Maupassant (1850-1893)

Escritor de cuentos y algunas novelas, de origen francés.

“Tengo miedo de mí mismo. Tengo miedo del miedo, pero sobre todo tengo miedo de la espantosa confusión de mi espíritu, de mi cordura, sobre la cual ya no tengo dominio”.

Bola de Sebo

El horla

Una vida

En el libro “Cuentos Memorables” de Jorge Luis Borges, incluye en diez de ellos a Maupassant con el cuento “Bola de Sebo”.

Escritor de gran talento e imaginación creativa cuyo comportamiento en su temprana juventud fue la de un mocetón que presumía su elevado vigor sexual, al grado de vanagloriarse de sus interminables relaciones sexuales con varias mujeres.

Proveniente de una familia de aristócratas librepensadores, recibió una educación religiosa. Sin embargo, en 1868 fue expulsado del seminario y posteriormente inició sus estudios de derecho. En 1879 ingresó al ministerio de instrucción pública, que pronto abandonó para dedicarse a la literatura, influenciado por su amigo Gustave G. Flaubert, quien lo relacionó con

escritores de esa época, como Ivan Turgueniev, Émile Zola y Henry James, entre otros.

Extraordinario precursor del evento fantástico. Autor de innumerable relación de relatos en que en uno de ellos deja de manifiesto su obsesión por ideas acerca de la locura, la muerte y el enfoque metafísico de la vida. Escribió varias novelas y 215 cuentos.

A la edad de 30 años se le declara la sífilis, que para su época era divisa para la muerte. A partir de este acontecimiento, aunado a la muerte de su hermano loco y encerrado en un manicomio, pareciera ser que el mundo se le venía encima. Intentos de suicidio, problemas de miedos, demencia, alucinaciones, malestares físicos y, finalmente, la muerte.

Poco antes de este acontecimiento, recurría al éter, champagne o todo tipo de estimulante, para inducir el ejercicio de la escritura o la vida misma. Fueron los estimulantes los que aceleraron las manifestaciones de la sífilis o fue la sífilis la que obligó a recurrir a estimulantes para prolongar su vida y su obra, dijo.

El inicio real en la literatura está ligado al relato –su primer éxito– “Bola de Sebo”, manifiesto del materialismo con cuentos ligados a la guerra de 1870. A esta obra le siguió el volumen de relatos “La Casa Teller”, después novelas de gran éxito como “Una Vida” y “Bell Ami”.

La publicación de la obra “Mode Moisselle” (1882), le trajo fama y fortuna, misma que a la vuelta de unos años se convertiría en verdadera fortuna, situación que lo llevó a una vida llena de lujos y placeres.

En 1883 nace su primer hijo, producto de su relación con una aguadora de un balneario, de los muchos que visitaba. Con esta misma dama de nombre Josephine Lizelmann, procreó otros dos hijos, pero a ninguno le otorgó su reconocimiento.

Al final de su carrera, una buena cantidad de sus cuentos encontraba inspiración con la idea del suicidio, la obsesión de lo invisible y la angustia. Negó, por otra parte, la providencia y consideró a Dios como “Ignorante de todo lo que hace”. Describió, también, con marcado pesimismo “Que el universo es un desencadenamiento de fuerzas ciegas y desconocidas” y que “El hombre es una bestia escasamente superior a los demás”.

En 1892 intentó, por tercera ocasión, abrirse la garganta con un cortaplumas de metal, tras otro intento de suicidio, disparándose con su revólver. La etapa crítica de Maupassant llegó al cenit. Amigos cercanos lo hospitalizaron en una clínica para pacientes psiquiátricos. Fueron 18 meses de comportamiento alternado de inconsciencia con períodos de crisis violentas al grado de ponerle camisa de fuerza, padeciendo fuertes delirios de grandeza y persecución llegó a gritar en uno de esos arranques: “Soy hijo de dios. Mi madre se acostó con Cristo”.

Muere en el mes de julio de 1893. Ni la madre ni el padre de Guy asisten a las exequias de su hijo.

Henry Michaux (1899-1984)

Poeta y pintor francés de origen belga.

“La pintura y la literatura van en un proceso paralelo inspirados en la droga, en la mezcalina o en el cannabis”

El infinito turbulento- Experiencias con mezcalina y LSD

Las grandes pruebas del espíritu

Adversidades, exorcismos

Poeta y pintor francés que influyó de manera poderosa sobre la estética y el pensamiento de los poetas y artistas dentro y fuera de Francia. De familia de clase media, se sabe que se trataba de un hombre sereno, sonriente y lúcido; fácilmente irónico cuya característica singular fue su independencia y la soledad.

Personaje modesto que detestaba las entrevistas, las fotografías y los dibujos de su persona. Los rostros, dijo, ejercen una fascinación atroz; “Un hombre y su rostro es un poco como si estuvieran devorándose mutuamente”.

Su formación profesional es un tanto vacilante y confusa. Abandonó sus estudios de medicina. Viajó por Europa para estudiar literatura. Quiso la música, pero, por otra parte, refleja su insatisfacción. La poesía no le satisfizo tanto como la pintura.

Su obra literaria incluye: ¿Quién fui? (1927), Un bárbaro en Asia (1932), Ecuador, El infinito turbulento

(1957), Paz en los quebrantos (1959), Conocimiento en el abismo (1961) y Las grandes pruebas del espíritu (1966).

Como Aldoux Huxley, exploró los alucinógenos (mezcalina) y penetró en regiones de pesadilla que inspiraron su pincel y su pluma. Sus obras literarias y pictóricas son fruto, en gran medida, de esta experiencia adictiva. En una ocasión se le preguntó si la mezcalina había tenido alguna influencia sobre su obra. La mezcalina, dijo, incrementa tu atención por todo; por los detalles, por sucesiones tremendamente rápidas. Sus dibujos los denominó "dibujos mezcalínicos".

Falleció a los 85 años a causa de una prolongada enfermedad. Las fechas de su nacimiento y muerte son 1899 y 1984. La obra pictórica de Michaux, se inició formalmente en los años cuarenta, después de una gira por Japón y de un accidente de su esposa. El desarrollo de la escritura y de la pintura se dan de manera paralela, prueba de ello que sus cuadros y dibujos son inspirados en la droga, en la mezcalina o el cannabis.

Michaux tuvo maestros en el Bosco, Teautremont, Goya, William Blake en la parte realista, pero también a los surrealistas y Alfred Jerry.

Edgar Allan Poe (1809 -1849)

Poeta, cuentista y crítico literario, norteamericano.

“A la muerte se le toma de frente con valor
y después se le invita una copa”

El cuervo

La carta robada

Los crímenes de la Calle Morgue

La literatura del siglo XX no se concibe sin Walt Whitman (Hojas de hierba) y sin Edgar Allan Poe (creador del cuento policial). Este último fue hijo de actores pobres. Nació en Boston y a los primeros años de existencia, vivió, prácticamente de la caridad al quedar junto con dos hermanos, en la orfandad. Es en esas fechas que es adoptado por un comerciante, John Allan, cuyo apellido tomó como su segundo nombre.

Poeta, cuentista y crítico literario con gran influencia en escritores como Baudelierre, Mallarmé, Lugones, Wilde, Dickens y Chesterton. Fue un personaje más dotado que la mayoría de sus contemporáneos.

Alrededor de los 30 años de edad ingresa a la academia militar de West Point, de la que fue expulsado por su afición al juego y al alcohol. Agresivo y neurótico, se enemistó con todos sus colegas. Sufría de frecuentes depresiones. Casó con una prima, quien murió 12 años después, ocasionándole serios problemas psiquiátricos.

A Poe se le considera como el padre del cuento contemporáneo, al lado de Anton Chéjov y de Guy de Maupassant. “Berenice”, “El retrato Oval”, “Legeia” son parte importante de su obra en este género, con influencia destacada en escritores como Oscar Wilde y R. L. Stevenson.

El cuento, según Poe, su lectura debe de tomar entre media hora y dos horas, dado que, en ese lapso de tiempo, el lector está sometido a la voluntad del escritor. En los cuentos de Poe, el horror está presente. Por ello, lo acusaron de ser discípulo de Alemania. Él contestó “Sí, pero el horror no viene de Alemania, sino del alma”.

“El gato negro” es uno de los más terroríficos cuentos del autor en el que el alcoholismo, el sadismo y su comportamiento emocional, forman parte de su estructura. En los últimos años bebía demasiado y sin control, lo que lo orillaba a perder la cabeza y tardaba tiempo en retornar a su estado normal. Borracho, murió en la sala común de un hospital de Baltimore, a la edad de 40 años. Su vida fue breve y desdichada, si es que la desdicha puede ser breve, dijo Borges.

Sylvia Plath (1932-1963)

Poeta y prosista norteamericana.

“Agonizar es un arte, como todas las cosas importantes”

Arboles de invierno

La campana de cristal

Cruzando el agua

Sylvia Plath fue una joven precoz, quien se distinguió por ser una alumna destacada. A los 8 años de edad publicó su primer poema. Su formación literaria está ligada al poeta nacional Robert Lowell. Fue amiga también del escritor George Steiner, quien la calificó como un ser auto negador, ansioso, reticente. Su poesía puede considerarse de deslumbrante figura.

Lowell, al referirse a la personalidad de Plath, habla de su “controlada alucinación” que en su poesía es la autobiografía de la fiebre y que la inmortalidad de su arte, la llevó a la desintegración de su vida.

Sylvia Plath fue un personaje atormentado por la soledad, por la insatisfacción de sus logros, con problemas de autoridad, principalmente como perfeccionista a grado extremo y con un matrimonio disfuncional, motivado, según ella, por la infidelidad y los celos.

Sylvia siempre sintió una especial atracción por el suicidio. A los diez años de edad murió su padre y ella,

a los 20 años, tuvo su primer intento de suicidio. A los 30 años logró su propósito: Suicidio por intoxicación con gas doméstico.

A pesar de la educación que recibió por ser una mujer complaciente, tolerante con todo mundo y tratar de alcanzar un matrimonio feliz, nada de ello logró. Fue una mujer insatisfecha en sus logros, en su matrimonio, buscadora del perfeccionismo, todo ello a pesar de su destacada genialidad.

Existe en el pensamiento y en parte de la obra literaria de esta escritora, una marcada actitud de aislamiento y soledad hacia la figura masculina. La muerte del padre, por un lado, la marcaría para siempre. La separación de su esposo, agravaría más sus sentimientos de amor-odio, venganza (matar a un hombre: al esposo) mediante el suicidio.

Sylvia, escritora norteamericana, especialmente en poesía, aunque también fue autora de obras de prosa. En 1963 publica "La Campana de Cristal" de carácter autobiográfico. En 1963 da a conocer su "Ariel" de carácter confesional, íntima y dramática, considerada su obra maestra. Vale decir que fue la primera poetisa en ganar un Premio Pulitzer póstumo, en 1982, por "Poemas completos".

Hablar de un cuadro que refleje una soledad insufrible, una insatisfacción profesional y familiar, un conflicto de autoridad, un perfeccionismo paranoico, es harto difícil, pero si se pudiera realizar, ese sería la imagen de Sylvia Plath.

Jonathan Swift (1667-1745)

Poeta, ensayista y religioso irlandés.

“Siempre he creído que no importa cuántos disparos falle...
Acertaré en el siguiente”

Los viajes de Gulliver

La batalla entre los libros antiguos y modernos

Cartas a Estella

Escritor prosista, pero también un personaje polémico por sus constantes críticas de orientación política. Como literato es considerado uno de los grandes prosistas en inglés. De los escritores más reconocidos por sus obras y por su crítica constante a la pedantería y superficialidad de los miembros de las cortes ingleses, así como de los grupos de poder.

“La batalla entre los libros antiguos y modernos” es un libro que trataba de comparar a los escritores de años atrás y los de su tiempo. Su inclinación fue sobre los primeros, mofándose de la pedantería y el escolaitismo de los escritores de la época que le tocó vivir.

Como parte de su obra literaria, aparece “Una humilde propuesta” donde queda de manifiesto su enfoque satírico. Se trata de un texto idóneo que sugiere que los niños irlandeses pobres podían ser vendidos como

carne para mejorar la dieta de los ricos, pues con ello se beneficiarían todos los sectores sociales.

La obra literaria de Swift incluye “The Conduct of the Allies”, “The Drapiers Letters”, “The Lady’s Dressing Room”; “Verses on the Death of Doctor Swift”, pero la obra cumbre, sin duda es “Los Viajes de Gulliver”, una sátira que ridiculiza la soberbia y la vanidad de las cortes, los hombres de estado y los grupos políticos. Abunda en esta obra, el detalle circunstancial, la escena vívida. Fue adaptada para el cine y la televisión. A Jonathan Swift hay que asociarlo con escritores de la talla de Robert L. Stevenson, Julio Verne, Coleridge, William Wordsworth y Percy B. Shelly, entre otros.

Su vida personal se encuentra plagada de episodios colmados de drama y de incertidumbre. Su educación inicial corrió a cargo de un tío debido a que su papá murió antes que él naciera. A la muerte de su esposa Esthella, sus últimos años estuvieron caracterizados por asomos de demencia, ataques de vértigos y períodos largos de decadencia mental. Su vida sentimental fue misteriosamente desventurada, al igual que su salud física y mental. Vivió en un ambiente de extrema pobreza. Los últimos años de su vida fueron una larga y espantosa lucha contra la decrepitud y locura. Afectado por un tumor cerebral, muere en 1745.

Mario Jaime Torres Bodet (1902-1974)

Filósofo, funcionario público en educación y diplomacia.
Ensayista y poeta mexicano.

“Nadie sonrío al presentarse el juicio definitivo.
Para quien persistió sin descanso, acaso la tumba sea
el perdón de la tierra prometida”

Fronteras

Sin tregua

Trébol de cuatro hojas

Personaje ilustre de la vida pública del México del siglo XX, con una gran formación humanista, que legó a su pueblo de grandes aportes y experiencias que, hoy en día, después de los años, seguimos reconociendo e impulsando parte de sus ideas y programas, con un espíritu de identidad e impacto social.

Hijo único de la pareja de Alejandro Torres Girbent y de Emilia Bodet, de origen español y francés, respectivamente, y nacido durante el Porfiriato, período en el que se vivieron grandes transformaciones económicas y sociales en México.

Su formación académica y de servidor público nos dice que fue egresado de la Escuela de Filosofía y Letras de la UNAM, escuela de la que fue posteriormente su maestro de enseñanza. La vida en la actividad pública se inicia con el puesto de secretario particular de José Vasconcelos, en aquel entonces (1921), Secretario de Educación Pública.

Fue en esta dependencia donde, posteriormente, ocuparía diversos puestos: Jefe de Bibliotecas (1922), Secretario de Educación Pública en 1943-1946 y en 1958-1964. También, en la diplomacia mexicana tuvo importante labor como director de ONU para la educación de la ciencia y cultura y como embajador de México en Francia.

Formó parte del grupo de “Los Contemporáneos” al lado de Carlos Pellicer, Enrique González Martínez, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Elías Nandino y Salvador Novo. Fué miembro del El Colegio Nacional de la Academia Mexicana de la Lengua, el Instituto Francia y de la Academia del Mundo Latino. Once universidades le otorgaron el doctorado Honoris Causa.

Su incorporación a la literatura fue en su temprana juventud con su libro de versos: Fervor 1918 (16 años); más adelante, fue al encuentro de escritores de gran prestigio y fama: Proust, Joyce, Gide, Machado, Dostoievski, Ortega y Gasset.

Parte de su obra comprende libros de versos (Sin Tregua, 1957), de ensayos (Tres Inventores de La Realidad, 1955) y de memorias (Tiempo de Arena 1955).

Enfermo, deprimido y agotado decide suicidarse debido al cáncer que lo aquejaba desde años atrás. “Me quedé frente a mi angustia” decía, como si sintiera la presencia de la muerte. En otro momento, antes de la decisión final comentó: “Ha llegado el momento en el cual no puedo fingir, a causa de mis enfermedades, que sigo viviendo, en espera, día a día, de la muerte. Prefiero ir a su encuentro y hacerlo oportunamente. No quiero ser molesto ni inspirar piedad a nadie. He cumplido mi deber hasta el último momento”. El 13 de mayo de 1974, nueve años después de su diagnóstico de cáncer de colon, decide dar por concluida su existencia disparándose un tiro en la garganta.

México está en deuda con Torres Bodet. La invención de los libros de texto gratuito de la Secretaría de

Educación Pública y la campaña emprendida contra el analfabetismo, son parte de su herencia. La crítica señala que como Secretario de Educación, como educador brillante, solo es equiparable a la de Narciso Bassols y, como diplomático, a la labor de Alfonso Reyes.

Marina Tsvietaieva (1892-1941)

Poeta rusa, nacida en Moscú.

“Perdóname, pero seguir adelante hubier sido peor
Estoy muy enferma. Ya no soy Yo...
me encontraba en un callejón sin salida”

Álbum de la tarde

Lámpara maravillosa

Mi Puschkin

La vida personal, familiar y de escritora de esta poeta rusa es un mosaico de encuentros plenos de fantasía, drama, de relación humana llena de conflictos, de problemas de identidad y de depresión. Su vida personal se desarrolla en la época de la Rusia revolucionaria y el exilio, tanto del esposo, Sergei Efron, quien fue perseguido, arrestado y finalmente asesinado de un balazo en forma misteriosa, así como de su hija Ariadna, seguidora de las ideas del padre, quien también fue arrestada y enviada a Siberia por ocho años.

Marina, en un mundo de confusiones y de indiferencia por parte de sus amigos escritores, decide ahorcarse el 31 de agosto de 1941 en la ciudad Tártara de Elaburga. Su cuerpo fue arrojado a la fosa común.

La vida emocional de Marina, se inicia con su matrimonio con el cadete Yakovlevich Efron, cuando apenas ella tenía 19 años de edad. Este hecho no impidió que mantuviera

relaciones con otras personas, en especial con la poeta Sofía Parnok y con un ex oficial en Praga durante un año. Se comenta además de un romance epistolar con Boris Pasternak.

La obra poética es fiel reflejo de su personalidad compleja y colmada de excentricidades. No en vano sus temas favoritos fueron la sexualidad y emociones femeninas.

Escribió libros de versos, poemas y obras de teatro. Sus trabajos literarios han sido calificados como de impresionante calor humano y llenos de valentía. La eslavista Selva Ancira tradujo al español la obra de esta poeta rusa.

Las últimas palabras deben ser para recordar

1. **Acuña, Manuel.** Poeta mexicano.

“Lo menos será entrar en detalles sobre la causa de mi muerte,
pero no creo que le importe a ninguno.
Basta con saber que nadie más que yo es el culpable”.

2. **Barrie, James Matthew.** Escritor escocés.

“No puedo dormir”

3. **Baum, Frank.** Escritor estadounidense.

“Ahora puedo atravesar las arenas movedizas”.

4. **Borges, Jorge Luis.** Cuentista, ensayista y poeta argentino.

“Soy muy haragán, muy distraído,
cuando joven pensaba en el suicidio,
pero ahora ya no, ya es tarde
en cualquier momento la historia se encargará de ello”.
(Suicidio no consumado).

5. **Bronte, Emily.** Poeta y narradora inglesa.

“Si llamas al doctor, ahora sí que estoy dispuesta a verte”.

6. **Byron, Lord.** Poeta inglés.

“Me voy a dormir. Buenas noches”.

7. Chéjov, Anton. Escritor ruso.

“Hace mucho que no tomo champaña”.

8. D' Annunzio, Gabriele. Poeta italiano

“Me aburro”.

9. Emily Dickinson. Poeta estadounidense.

“... La niebla está subiendo”.

10. Esenin, Serguei. Escritor Ruso.

“Hasta pronto, amigo mío, sin gestos ni palabras,
no te entristezcas ni frunzas el ceño.
En esta vida, el morir no es nuevo y el vivir tampoco lo es”.

11. Freud, Sigmund. Médico austriaco.

“Querido Schur, seguro que recuerdas nuestra primera charla.
Prometiste ayudarme cuando ya no pudiera continuar.
Es una tortura, y no tiene ningún sentido”.

12. Goytisoló, Juan. Escritor español.

Ocurrió que fue siempre un solitario,
ocurrió que la vida dejó de interesarle.

13. Goethe, N.W Von. Poeta y novelista alemán.

“Abre la otra ventana... para que entre más luz”.

14. Nerval, Gerard. Poeta y novelista francés.

“No me esperes esta tarde, la noche será blanca y negra”.

15. Hemingway, Ernest. Escritor norteamericano.

“Buenas noches mi gatita”

16. Lugones, Leopoldo. Poeta, ensayista y periodista argentino.

“Dueño de su vida
el hombre lo es también de su muerte”.

17. Plath, Silvia. Poeta y prosista estadounidense.

“Quería ser dios”.

18. Quiroga, Horacio. Cuentista uruguayo.

“No temo a la muerte, porque ella significa descanso”.

19. Shakespeare, William. Dramaturgo y poeta inglés.

“Ser o no ser ese era el tema medular
para los escritores suicidas;
dejar de ser fue su mayor opción”.

20. Torres, Bodet, Jaime. Filósofo y funcionario público mexicano.

“Me quedo frente a mi angustia”.

La muerte violenta entre los literatos es un fenómeno con presencia en la mayoría de los países del mundo. Ocurre, independientemente de la idiosincracia del personaje, del nivel de desarrollo de su país de origen, o de las características de los distintos tipos de literatura.

De manera azarosa, si es que existe el azar, con marcado tinte de curiosidad fui eligiendo una muestra de escritores de connotado prestigio, quienes en mis lecturas con diferentes propósitos iban apareciendo con inusitada presencia. Personas de genio y de género diverso, muchos de ellos vecinos o contemporáneos que decidieron dar por concluida su vida a su manera: Samuel Taylor Coleridge (1772-1834) y Thomas de Quincey (1785-1859); Ernest Hemingway (1899-1961) y Henry Michaux (1899-1984), Herman Hesse (1877-1962) y Leopoldo Lugones (1874-1938).

Cada uno de los 20 literatos seleccionados no son casos aislados, sino que forman parte de culturas varias y con presencia universal. Al reflexionar sobre la forma de cómo llegaron al final de sus vidas escritores de distintos orígenes, es necesario ubicarlos en su tiempo, en su contexto y en su cultura.

Literatura mexicana

El desarrollo de lo que se conoce como literatura mexicana, no es por mucho un proceso continuo. Por sus características constitutivas y por su devenir histórico, podríamos hablar de la literatura prehispánica, la colonial y la literatura del México independiente.

Estas tres etapas de la literatura mexicana, si bien es cierto que gozan de cierta autonomía, se encuentran articuladas entre sí, porque cada una de ellas se explica en funciones de las otras. La primera, la indígena, se caracterizó por ser una literatura oral. Sus temas eran heroicos y teogónicos; de incitación al sacrificio del guerrero y la insistente alusión a la muerte y a la vida efímera.

Durante los tres siglos de la etapa colonial, aparece, en primer lugar, la imprenta y con ello la publicación de alrededor de 4900 impresos, cuya temática estaba orientada a testimoniar lo relativo a la conquista, a los nativos y a su territorio. Hacen presencia, luego entonces, los testimonios literarios de españoles, criollos, mestizos e indígenas.

La literatura del siglo XIX (literatura independiente) se caracteriza por su complejidad y temática variada. Son muchos los períodos que corresponden a momentos y situaciones que retratan los acontecimientos sociales, políticos del momento. Las influencias europeas sumadas a la expresión local darán a este período una literatura con cierta autonomía.

José Luis Martínez, en su "Introducción a la Literatura Mexicana" propone una secuencia de los períodos y escritores notables de la literatura mexicana:

-El Ateneo de la juventud: Vasconcelos, Pedro
Henríquez Ureña.

-Colonialismo: Artemio de Valle-Arizpe, Cravioto,
Genaro Estrada.

-Los contemporáneos: Pillicer, Gorostiza, Torres Bodet,
Villaurrutia, Novo.

-Indigenismo: Abreu Gómez, Andrés Henestrosa.

-Ensayos, poesía y narradores: Castro Leal, Cosío
Villegas, Octavio Paz, Juan Rulfo, Juan José Arreola,
Carlos Fuentes.

Un Premio Nobel de literatura aparece en el registro de
este reconocimiento literario: Octavio Paz.

Acuña Manuel

Arreola Juan José

Cuesta Jorge

Chumacero Alf

Gorostiza Octavio

Pacheco José Emilio

Paz Octavio

Reyes Alfonso

Rulfo Juan

Sabines Jaime

Literatura japonesa

Se tiene conocimiento que tanto la literatura china como la occidental tuvieron una importante influencia en la literatura japonesa. La escritura japonesa fue posible cuando se introdujeron en este país los caracteres chinos. Luego entonces el primer lenguaje literario japonés es el chino clásico.

Quizá esa sea una razón de que no se conozcan evidencias de una escritura japonesa autónoma. Es más, su lengua era ágrafa, hasta la llegada de los ideogramas chinos o kanji. Por todo ello se desprende que las primeras muestras de literatura japonesa eran orales.

La transición de la poesía oral japonesa a la nueva literatura escrita se manifiesta a través de dos obras: “El Kojiki” y “El Mihonshoki” que datan del año 700, obras que constituían el propósito político del centralismo oficial. El desinterés o emancipación de la literatura japonesa por la cultura china se manifiesta por el periodo Heian en los años 794-1185.

Los siglos del XII al XVII fueron pobres en cuanto a la producción literaria japonesa. Aislamiento con el exterior y problemas sociales internos son las causas. La literatura japonesa ha dado al mundo de las letras a varios escritores en los diversos géneros.

Habrán aquellos que se identificaron con la temática social y moral como Shizuko Todo, Banana Yushimoto y Harakuri Murakamai (de los escritores más populares del Japón).

También los llamados clásicos como Bansho Soseki, Yasunari Kawabata Shusako Endo, así como el autor

de la novela más antigua de aquel país “La Historia de Genji” (Murasaki Shikibu, año 1000). De igual manera, la poetisa Sei Shonogan, conocida por su diario “El Libro de la Almohada”.

Esta apretada nota se cierra con dos notables novelistas y ganadores del Premio Nobel de literatura: Kenzaburo Oé y Yasunarai Kawabata (1899-1972).

Yasunarai Kawabata

Kensaburo Oé

Kobo Abe

Murasaki Shikibu

Sei Shonogan

Banana Yoshimoto

Kota Abe

Yukio Mishima

Ryunosuke Akutagawa

Haruki Murakamai

Literatura inglesa

Hablar de literatura inglesa, es hacer referencia a toda obra escrita en inglés (antigua, medieval moderno y contemporáneo) sin importar la procedencia del autor. El período alusivo encontrará sus inicios en el año 450, hasta la actualidad, pasando por varias etapas y épocas, como la era anglosajona, el período inglés, el renacimiento, las épocas de John Dryden, Alexander Pope, Samuel Johnson, la era Victorina, la literatura del siglo XX.

Esta literatura que tantas glorias y talentos ha aportado a las letras universales, se caracteriza, entre cosas, por su orientación romántica, por la importancia que le otorgaba a la imaginación, al romanticismo y al drama.

Referirnos a los personajes ilustres del siglo XVIII, es ir al encuentro del hombre de letras, el acabado ejemplo de ese siglo, Samuel Johnson. Y qué decir de Oliver Goldsmith, quien practicaba esa delicada forma de ironía que consiste en reírse de sí mismo. Cita obligada, también es la de Thomas de Quincey, el prolífico literato cuya miscelánea literaria no deja de emocionar y deleitar.

Las aportaciones acerca de la dualidad del bien y del mal, así como la admiración en torno a el coraje, la dulzura y la alegría son de una valiosa herencia para todos nosotros. Todo ello es obra de Robert. L. Stevenson.

Sin duda la literatura inglesa, como algunas otras, se ha venido nutriendo por hombres de genio. Irlanda con la imagen de Escoto Erígena, de Bernard Shaw; de Jonthan Swift con sus viajes de Gulliver, el filósofo Berkeley; y quizá el más grande poeta de lengua inglesa, William Butler Yeats. Pensemos, también, en Oscar Wilde y al Dr. Arthur Conan Doyle, creador de Sherlock Holmes.

Este país ocupa el tercer lugar con diez escritores reconocidos con el Premio Nobel de literatura.

Swift Jonathan

Lord Bacon

Addison Joseph

Johnson Samuel

Hazlitt William

Leight Hunt James Henry

Ruskin John

Macaulay Thomas Babington

Stevenson Robert Louis

Dickens Charles

Literatura irlandesa

A los escritores irlandeses les sucede lo mismo que a los escritores belgas. La mayoría de ellos escribía fuera de su país de origen o en otro idioma: gaélico/irlandés-inglés y francés-inglés, respectivamente.

Pareciera ser que esa isla ubicada al noroeste de Europa, se ha especializado en hombres de talento e ingenio, quienes han venido a enriquecer la literatura inglesa, que es inconcebible sin tantos inolvidables irlandeses.

La literatura irlandesa antigua podría ubicarse en el siglo IX, en el que sobresale la figura del místico panteísta Escoto Erígena (irlandés nacido en Escocia). En seguida, aparece Jonathan Swift con sus famosos "Viajes de Gulliver". De igual manera, se nota la figura de George Berkeley filósofo idealista, maestro de David Hume, ambos maestros de Arthur Schopenhauer.

A todos ellos podríamos agregar la presencia, quizá del máximo poeta de la lengua inglesa de esa época, William Butler Yeats. Son muchos los escritores admirables que se podrían agregar a esta relación nominativa. Solo agregaré a dos de ellos: Oscar Wilde, a pesar de su infamia y destino; al creador de personajes famosos: Sherlock Holmes y el Doctor Watson: Arthur Conan Doyle.

En reconocimiento a la aportación literaria de este país, la Academia Sueca ha otorgado cuatro premios Nobel de literatura a escritores irlandeses.

Beckett Samuel

Doyle Rodoy

Goldsmith Oliver
Hewitt John
Joyce James
Keane John B
Shaw George Bernard
Swift Jonathan
Wilde Oscar
Yeats William Butler

Literatura rusa

Para muchos lectores la literatura rusa pareciera ser cargada de frialdad y aridez. Sin embargo, todo buen lector, exigente y conocedor, cambiará esta percepción si se asoma a alguna de las obras escritas por una decena de escritores de ese país.

La literatura rusa, en sus primeras manifestaciones, tiene trasfondo del cristianismo. Los libros eran un medio para propagar la fe y servir a los oficios religiosos.

La literatura rusa figura en el mapa europeo hasta el siglo XIX. Las obras de los grandes escritores de esa centuria, reflejan el clima político represor de los zares y la pobreza de los campesinos.

El siglo XIX, quizá el más fructífero, vio florecer a figuras como Alexander Pushkin, Ivan Turguenev, Leon Tolstoi, Fidor Dostoieuski, Nicolas Gógol y Antón Chéjov, entre muchos más.

De los diez literatos rusos que hemos seleccionado para incluirlos como parte del tema que forman parte del presente ejercicio literario, nos ocuparemos, solo de dos de ellos. Todo lector de las grandes obras literarias del siglo XIX ruso, habrá quedado admirado de la producción de Gógol y Chéjov.

Taras Bulba, El diario de un loco, El jardín de los cerezos, La gaviota, y El inspector, son tan solo algunas obras de la literatura impresionista, del teatro, la épica y la dramaturgia. Gógol y Chéjov no tuvieron existencia muy larga (44 años), pero la obra literaria que nos heredaron es inmensa y llena de fascinación.

Rusia ha sido reconocida con tres premios Nobel de literatura.

Dostoievski Fidor

Chéjov Antón

Gógol Nicolai

Gorrki Maxim

Kuznetsova Agnia

Nabokov Vladimir

Pushkin Aleksander

Ran Ayn

Tolstoi León

Turguenev Ivan

Literatura alemana

Como muchos pueblos del mundo, Alemania ha sobrevivido a guerras, dictaduras, formas de racismo, violencia en toda forma de injusticias, pero también, como otros pueblos ha sido un país con grandes aportaciones al arte, la música y, por supuesto, a la literatura. Esta afirmación se sustenta en que no solo son los grandes clásicos como Johann W. V. Goethe, Johann Friedrich V. Schiller, Friedrich Holderlin, entre otros, sino que existen otras manifestaciones sobresalientes como el Cantar de Hildebrando y de los Nibelungos. A los autores antes señalados habría que agregar a Gotthold E. Lessing, Johann P. Richter y Adalberth Stiffer.

La literatura, como medio de comunicación ha venido reflejando la historia política, social de los muchos países. Alemania con Johann Heinrich, Heine, Gehart, Auptmann, Thomas Mann, Rainer y María de Von Rilke, denunciaron las injusticias sociales de las diferentes épocas, generando con ello valor *per se* a la literatura de este país.

Los orígenes de la literatura alemana los podemos ubicar en el siglo VIII, donde confluyen los trabajos de escritores de otros países como Austria y Suiza. A lo largo del tiempo, son muchos los personajes de la literatura de origen alemán que han ganado renombre además de Goethe y Schiller. Las colecciones de cuentos de los hermanos Grimm, la influencia de autores como Herman Hesse (Siddartha y Demian), Schopenhauer (El mundo como voluntad y representación), Martin Hegel (Filosofía del derecho, El concepto de religión), Martin Heidegger (Tiempo y ser, Qué es la filosofía) y muchos más, son tan solo una muestra diminuta de los literatos alemanes que

a través de sus obras han enriquecido el pensamiento literario.

Nietzsche Friedrich

Hesse Herman

Golfgang Von Goethe Johann

Kant Immanuel

Frank Ana

Schopenhauer Arthur

Heidegger Martin

Mann Thomas

Schiller Friedrich

Marx Karl

Fritz Mauthener

Literatura argentina

Ser escritor y ser argentino, según algunos escritores, es una especie de contradicción, dijo Borges por allá en el año de 1937. Ello obedece a la presencia de una serie de barrios y provincias con formas, estilos, maneras de expresión. Nombres con valor social más que topográfico. Habrá escritores de Palermo, de Mataderos, de Belgrano.

Leopoldo Ezequiel Lugones, Martínez Estrada, Arturo Capdevilla son los primeros escritores de la república santafecina, el segundo y cordobeses los otros. Habría que agregar a Evaristo Carriego, entrerriano poeta tutelar de las orillas de Buenos Aires. Ricardo Rojas Santiagueño en su "Historia de la Literatura Argentina" agrega ejemplos adicionales de Esteban Sarmiento, Juan Crisóstomo Lafinur, Hilario Ascasubi, Gervasio Méndez.

La literatura Gauchesca, quizá el género más original de este continente, se elaboró en Buenos Aires, aunque otros dicen que en Córdoba o en Montevideo. Todos sus cultores fueron porteños: Estanislao del Campo, Eduardo Gutiérrez, José Hernández.

La poesía Gauchesca es uno de los acontecimientos más singulares de las literaturas de lengua hispana. El gaucho es la materia de esa poesía no su inventor.

Esteban Sarmiento habla de las variedades de Gaucho habla del payador y del cantor y en este último quiere ver el origen del Gaucho. Conviene aclarar que los payadores eran compadritos o Gauchos que cantaban para compadritos o Gauchos y no buscaban color local (urbano).

A quienes se les adjudica el término Gauchesco (Bartolomé Hidalgo, Hilario Ascasubi y José Hernández), fueron personas cultas que querían ser Gauchos. Estamos, pues, sin duda ante la presencia de una de las literaturas con mayor influencia en el idioma español.

Solo para concluir este comentario introductorio, nominaré algunas de las obras más representativas de esta literatura del siglo XX:

Rayuela (Julio Cortázar), Cicatrices (Juan José Saer), Cuentos de amor, de locura y de muerte (Horacio Quiroga), Los siete locos (Robert Arlt), La invención de Morel (Adolfo Bioy Casares), Respiración artificial (Ricardo Piglia), y Aleph (Jorge Luis Borges), entre otros.

Bioy Cásares

Cortázar Julio

Fernández Macedonio

Gelman Juan

Hernández José

Lugones Leopoldo

Marechal Leopoldo

Ocampo Victoria

Sábato Ernesto

Storni Alfonsina

Literatura francesa

Francia es considerado como el país de las escuelas literarias; el país eminentemente literario. A los escritores franceses se les define como ordenados, les interesa y creen en la historia de la literatura; creen en la importancia de las escuelas literarias. Por ello, vemos a Francia como el país de los manifiestos literarios, de las polémicas, a diferencia de Inglaterra, país de individualistas. “Cada inglés es una isla” dijo Novalis; cada inglés es un individuo y no se preocupa mucho de la clasificación que pueda ocupar en la historia de la literatura.

La literatura francesa, gracias a su ímpetu y pujanza logró, a partir del siglo XVIII, tener presencia no solo en países europeos, sino también en América y África. En el siglo posterior, los géneros literarios predominantes fueron la poesía, la narrativa y el teatro. Gerard de Nerval, Charles Baudeliere, Víctor Hugo, Honorato de Balsac, Stendhal y Flaubert son lo más sobresalientes.

El siglo XX en la literatura francesa proyecta a escritores de la talla de Samuel Becket y Saint-Joan Perse, poetas ambos ganadores del premio nobel de literatura.

Hablar de la literatura francesa es hacer referencia a Víctor Hugo, Francois-Marie Arovet “Voltaire”, Alexandre Dumas, Jean-Paul Sarte, Marcel Proust, Gustave Flaubert y muchos brillantes escritores. No en vano, Francia es el país con mayor número de galardonados con el Premio Nobel de literatura a través de la historia, con quince escritores premiados.

Verne Jules
Hugo Victor
Mallarmé Esthepane
Camus Albert
Dumas Alexandre
Sartre Jean Paul
Flaubert Gustave
Proust Marcel
Zola Émile
Verlaine Paul

Literatura belga

La literatura belga ha estado enclavada en las tradiciones literarias de países vecinos como Francia y los Países Bajos. Este país se divide cultural y lingüísticamente en dos regiones: Flandes, que usa el flamenco del holandés y Walonia que maneja el francés.

Esta dicotomía ha tenido una influencia directa en el lenguaje, la identidad y la nacionalidad y por obvias razones, en la literatura de los habitantes de este pueblo. No en balde se dice que por los anteriores señalamientos, se ha mermado el desarrollo de una literatura autóctona.

Algunos escritores de origen belga, alcanzaron reconocimiento, pero fuera de su país. Henri Michaux y Amelie Nothomb son muestra de ello. Existen también aquellos literatos cuyas obras fueron escritas en francés, como son los casos de Irene Hamoir y Beatriz Beck.

El comic es el fenómeno literario que Bélgica aportó a la literatura universal, así como las novelas de misterio. Georges Remi, creador de “Tintin” y A. Peyo de “Los pitufos”, son testimonio fehaciente.

En el año de 1911 le fue otorgado a Maurice Maeterlick el Premio Nobel de literatura.

Maeterlick Maurice

Yourcenar Margarita

Beck Beatriz

Hamoir Irene

Goffin Jose

Mockel Albert
Plisnier Charles
Kremer Raymond
de Decker Jackes
Simeon Georges

Literatura norteamericana

La literatura de los Estados Unidos ha influido y continúa influyendo en el mundo entero, más allá de su propio idioma, como en su tiempo la literatura latinoamericana influyó, a partir de Rubén Darío y de Leopoldo Lugones en la España. Es lícito citar que Edgar Allan Poe se refleja en Charles Baudelierre, que parte de la poesía comprometida tiene su origen en Walth Whitman.

En 5 años (1850-1855) se produce el fenómeno literario, quizá el más significativo de las letras americanas. En 1850 aparece Hawthorne y con ello su “La Letra Escarlata” y “Hombres representativos” de Ralph Waldo Emerson. Un año después “Moby Dick” de Herman Melville. En 1954 “Walden” Henry David Thoreau y en 1955, “Hojas de hierba”, de Walt Whitman.

En Estados Unidos de Norteamérica, los grupos literarios son menos importantes que el individuo. Las obras surgen como fruto natural de vidas diversas. Estados Unidos y su literatura tienen presencia y reconocimiento en países e idiomas diversos. Por ello son doce premios nobeles de literatura que han sido otorgados a escritores de este país.

Bradbury Ray

Dickson Emily

Emerson Ralph Waldo

Faulkner William

Hemingway Ernest

Plath Sylvia

Poe Allan Edgar
Tennessee William
Twain Mark
Whitman Walt

A manera de conclusión

Al inicio de esta inquietante y motivante aventura literaria, vino a mi mente la idea de que, a través del estudio de estos 20 personajes de las letras de trayectoria universal, se lograra encontrar una constante, una guía, una luz en torno al fenómeno de la muerte violenta en el grupo de letristas, que permitiera a los estudiosos del comportamiento humano, diseñar políticas públicas que pudieran contribuir a disminuir la incidencia de este fenómeno de salud pública por demás preocupante.

En ningún momento se pretendió ofrecer resultados concluyentes a estudios de este fenómeno -la muestra no es representativa-, sino de aportar datos, resultados, ideas e informaciones, algunas ya conocidas, otras innovadoras que pudimos compilar. En sus inicios era meramente de orden literario y más tarde se fue asociando, no sé por qué razón, al fenómeno de la violencia.

A Epicuro de Samos, filósofo griego, se le adjudica la frase “Todo Mundo se va de la vida como si acabara de nacer”; reduciendo la existencia a una secuencia tan imprecisa como invalorable. “El hombre es dueño de su vida como también de su muerte”, dijo Leopoldo Lugones, poeta argentino. Albert Camus, el novelista francés en “El mito de Sísifo” dijo: “No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no la pena de ser vivida es responder a la pregunta fundamental de la filosofía”.

Estas declaraciones, se suman a las que en este documento aparecen de los literatos motivo de este trabajo, que lejos de encontrar una explicación a este

acontecimiento dual literatura–violencia, nos hereda más que todo meras perplejidades.

Esta modesta obra me ha dejado momentos gratificantes, pero a la vez un sinnúmero de dudas. Dudas al margen de lo material y por lo mismo, difíciles de pagar.

Un fenómeno que ocupa un lugar entre las primeras causas de muerte en las estadísticas de la organización mundial de la salud, no es un problema menor, cuando a este nivel, hablamos de miles y miles de millones de habitantes.

La complejidad de este fenómeno de salud pública, así como su impacto social, ha movido estructuras desde diferentes ópticas: Científicas, hereditarias, morales, éticas, religiosas, sociológicas, no sin dejar de contemplar variables diversas como el género de la persona, nivel socioeconómico, nacionalidad, edad, temporalidad, problemas intrínsecos a la víctima, como depresión, adicción, pérdida de identidad, desamor, entre otros.

En el amplio contexto de la literatura y de la muerte violenta, el suicidio, ha sido un fenómeno por demás observado y analizado desde su definición conceptual hasta la ejecución misma, pasando por las diferentes manifestaciones desde los siglos XVII y XVIII, si no es que antes, hasta hoy en día. Ya en su tiempo los filósofos griegos, Sócrates y Platón, aceptaron el uso del término, considerando el primero una liberación del alma y del cuerpo; y como un designio del destino, el segundo.

En la antigüedad el sentido del suicidio era diferente a como lo conocemos hoy en día. En la antigua Grecia suicidarse no era algo reprobable siempre y cuando hubiese una buena razón. En esa época encontramos a varios personajes griegos que se privaron de la vida: Diógenes, Demóstenes, Sócrates y Séneca. Entre los griegos la cicuta era el principal elemento utilizado para quitarse la vida.

En Gran Bretaña y Francia durante los siglos XVII y XVIII, respectivamente, el vocablo fue aceptado por la Real Academia de la Lengua Española: “El acto o conducta que daña o destruye al propio agente”.

Nueve países, 20 literatos de prestigio mundial, 3 reconocidos con el Premio Nobel de literatura, 8 suicidios, 7 personajes adictos a las drogas y/o al alcohol, 6 en situaciones de decrepitud y locura y el resto con enfermedades relacionadas con los estados de mayor somatización psicológica. Esa es la tarjeta postal que prologa y sintetiza un aventurado ejercicio literario que más que ofrecer respuestas contundentes al tema que se aborda, deja, para bien o para mal, múltiples interrogantes.

¿Debemos de aferrarnos a la idea de que el fenómeno del suicidio es, necesariamente un tema de salud mental?

¿Qué hay acerca de los propósitos y sueños no logrados?

¿Qué pensar de la pérdida de identidad y de la miseria misma?

¿Qué decir de que la muerte es la oportunidad de dejar de ser y de ir en contra de todo lo que significa inmortalidad?

Conjeturas, las hay. Hipótesis abundan. Un problema por demás complejo y al que habría que brindarle mayor atención desde todos los ángulos, aproximaciones científicas, organismos relacionados con estudios de la salud física y psicológica, de la relación del individuo con todo su entorno, creencias religiosas, pobreza, medios de comunicación, factores genéticos y filosóficos.

LITERATURA Y MUERTE VIOLENTA
se terminó de imprimir en febrero de 2018
en la ciudad de Hermosillo, Sonora, México
en los talleres gráficos de Impresos RM
tel 662.210.0212

La edición estuvo a cargo del autor
y consta de 300 ejemplares

